

## ■ Habitar la biblioteca

GIANNI VATTIMO

### Presentación

*El artículo cuya traducción, aprobada por su autor, a continuación presentamos fue publicado originariamente con el título de «Abitare la biblioteca» en el número 267-268 del año 1995 de la revista «Aut aut» (páginas 87-94). Previamente, tal trabajo había sido expuesto en el seminario *I racconti dell'abitare* (Las narraciones del habitar) —de ahí las autorreferencias de Vattimo a su propio trabajo como una «narración»—, evento que se celebró en la Trienal de Milán durante el noviembre de 1994.*

*Si el texto de autopresentación general del camino filosófico de nuestro autor que hemos presentado en primer lugar («Mi filosofía como ontología de la actualidad») tiene apenas un año de antigüedad, mientras que el opúsculo original que hemos reproducido antes («La devaluación de la política») cuenta ya con tres decenios, una de las motivaciones por las que hemos elegido ofrecer aquí, entre los artículos vattimianos inéditos en español, el escrito que subsigue ha sido, como se podrá fácilmente comprender, por el hecho de que se encuentre cronológicamente a medio camino entre uno y otro. Ahora bien, aunque importante para un monográfico como este que aspira a otorgar una visión general de la obra vattimiana, seguramente no es esa la motivación principal.*

*Varias razones podrían competir para alcanzar parejo predicado. Una de ellas surgió instintiva en la conversación durante la cual le solicitábamos hace unos días a Gianni Vattimo el permiso para reproducir aquí este escrito: el comentario espontáneo que entonces nos hizo el profesor turinés («Ah, sí, ese artículo tan de Borges...») puede resultar esclarecedor (y no limitarse a ser una cortesía hispanófila), aun cuando consideremos el hecho de que este escritor argentino no sea citado ni una sola vez de modo explícito a lo largo del escrito. Al cabo, aparecen en él diversos objetos simbólicos (los espejos, las bibliotecas, la arquitectura...) y objetos especulativos (la reflexión sobre dilemas filosóficos clásicos, como la identidad personal, la red de referencias que es una cultura, o la pregunta sobre el círculo hermenéutico —¿cómo es posible comprender un texto, si para ello debo entender ya en cierto modo lo que cuenta, pero a la vez me debe resultar totalmente nuevo?—), objetos todos ellos que sin duda resultaron a menudo afines a la escritura de Jorge Luis Borges; por lo que tal vez resultará prolífico releer este artículo vattimiano como una suerte de pastiche (en el buen sentido que esta palabra casi siempre posee para un posmoderno) borgiano.*

*Otro centro de interés de las palabras que subsiguen reside seguramente en su carácter, ya hacia la mitad del camino del pensamiento vattimiano, en cierta forma recapitulador de algunos filósofos (como Hans-Georg Gadamer, Luigi Pareyson, René Girard...) que han ejercido de auténticos maestros suyos. Y no sólo autores, sino también diversas temáticas típicamente vattimianas vienen a congregarse aquí: tal que la recuperación de un modo de religiosidad no convencional;<sup>1</sup> o la oscilación entre creencia e ilusión que constituye el arte,*

1. Con el fin de ampliar la propuesta vattimiana en este sentido, pueden resultar útiles Miguel Ángel Quintana Paz, «Entre el espíritu de los tiempos y el Espíritu Santo. Hermenéutica nihilista y religiosidad posmoderna al hilo del pensamiento de Gianni Vattimo», en Miguel Ángel Quintana Paz (ed.), *Europa, siglo XXI: secularización y Estados*

y que debería también conformar nuestra concepción de la verdad<sup>2</sup> (a imitación del «efecto Potemkin» admirado por Hofmannsthal);<sup>3</sup> o la idea de la cultura y más específicamente la filosofía como actividades cuya tarea es el «aligeramiento» de lo real; asimismo, las múltiples referencias a temáticas típicamente heideggerianas (el estar-en-el-mundo; el estar ya siempre arrojado en este;<sup>4</sup> la idea del habitar;<sup>5</sup> y la insinuación de que el espacio —frente al tiempo—<sup>6</sup> puede ser la llave imprescindible de un pensamiento no metafísico); o, finalmente, la reflexión sobre el significado del mundo de la comunicación; etcétera.

Hay, por último, otro par de elementos de esta aportación vattimiana que no desearíamos dejar de convocar aquí. El primero es la insistencia (de nuevo, al igual que en «La devaluación de la política») sobre el principio (en este caso reflejado incluso en lo formal-compositivo del texto) de la ruptura de toda jerarquía tajante que el pensar de Vattimo se esfuerza en combatir con denuedo una y otra vez. (Si bien no hay que excluir del todo, como puede comprobarse al leer la *Cronología* que se incluye en este número monográfico de «*Anthropos*», el hecho de que los malos momentos familiares que estaba atravesando Vattimo en esa época —algo que acaso se vislumbre también en las continuas referencias al valor de lo «familiar» de que está atestado este texto— hayan podido influir en ese cierto desaliño expositivo que el propio autor percibe y recalca.) El segundo y último factor reseñable de este texto estriba en que representa una de las escasas ocasiones en que Vattimo se adentra en la reflexión sobre el significado de su filosofía para el arte arquitectónico (y apunta incluso la idea de una «ética del habitar»): ocasiones escasas, en efecto, a pesar de que numerosos arquitectos han acudido a él para comentar este tipo de influencia,<sup>7</sup> y algunos otros han desarrollado incluso todo un cuerpo teórico al respecto.<sup>8</sup>

Como ocurre en toda buena biblioteca, o en todo buen laberinto, estos son empero sólo algunos de los posibles recorridos que ofrecen a la voluntad del lector las páginas vattimianas sucesivas. Quien perciba, verbigracia, en la poesía de Rainer Maria Rilke o en la escultura de Giulio Paolini allí mentadas una puerta de acceso más oportuna a la pecu-

laicos, Ministerio de Justicia, Madrid, 2006, pp. 233-268; y, en una versión más resumida, Miguel Ángel Quintana Paz, «Los dioses han cambiado (de modo que todo lo demás ya podría cambiar). Acotaciones en torno a la contribución de la hermenéutica de Gianni Vattimo a la condición religiosa posmoderna», *Azafea*, vol. 5 (2003), pp. 237-259.

2. Hemos de citar de nuevo el artículo de Mario Perniola, recogido en este monográfico de la revista *Anthropos*, como una de las mejores explicaciones que conocemos de este motivo recurrente de la filosofía de Vattimo.

3. Para ampliar las reflexiones sobre dicho «efecto Potemkin», véase Gianni Vattimo, «Effetto Potëmkin», *La Stampa*, 1-3-1984, p. 3.

4. Amplió un tanto el significado (para una hermenéutica nihilista de corte vattimiano) de estos conceptos clave heideggerianos en la sección 3.2. de Miguel Ángel Quintana Paz, «On hermeneutical ethics and education: "Bach als Erzieher"», en Jiri Fukac, Alena Mizerová y Vladimír Strakoš (eds.): *Bach: Music between Virgin Forest and Knowledge Society*, Compostela Group of Universities, Santiago de Compostela, 2002, pp. 49-109 —ampliado y traducido al español en Miguel Ángel Quintana Paz, «*Non solum peritos in ea glorificare*. Apretado compendio histórico-cultural del papel jugado por las disciplinas musicales en la educación occidental, y propuesta hermenéutico-filosófica, con tintes gadamerianos, de cierta labor que les cabría ejercer en nuestro porvenir», en Teresa Oñate, Cristina García-Santos y Miguel Ángel Quintana Paz (eds.): *Hans-Georg Gadamer: Ontología estética y hermenéutica*, Dykinson, Madrid, 2005, pp. 613-677.

5. Véase Martin Heidegger, «Bauen Wohnen Denken», en *Vorträge und Aufsätze*, Neske, Pfullingen, 1945. [Trad. Española, a cargo de Francisco Soler: Construir Habitar Pensar, en *Filosofía, Ciencia y Técnica*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1997.]

6. El propio Vattimo había hecho diez años antes la introducción (en las páginas 7-12) a uno de los textos basilares de esta vía de investigación heideggeriana: Martin Heidegger, *L'Arte e lo spazio* (trad. de Carlo Angelino), Il Melangolo, Génova, 1984. [Trad. española, a cargo de Mercedes Sarabia: *Bemerkungen zu Kunst-Plastik-Raum = Observaciones relativas al arte, la plástica, el espacio; Die Kunst und der Raum = El arte y el espacio*, Cátedra Jorge Oteiza, Pamplona, 2003.]

7. Véase Gianni Vattimo y Piergiorgio Paterlini, *Non essere Dio. Un'autobiografía a quattro mani*, Aliberti, Reggio Emilia, 2006, pp. 124-125.

8. Véase el desarrollo sobre la «arquitectura débil» en Ignasi de Solà-Morales Rubio, *Diferencias*, Gustavo Gili, Barcelona, 2003; así como la tesis doctoral de Antonello Monaco *Desde la transformación de la arquitectura a la arquitectura de la transformación. Hacia un proyecto en crecimiento*, defendida en la Universidad Politécnica de Madrid en 1999 (algunas de sus ideas se reelaboran luego en Antonello Monaco, *Architettura aperta. Verso il progetto in trasformazione*, Edizioni Kappa, Roma, 2004).

liar habitación a la que Vattimo nos invita en cuanto subsigue, sin duda no andará tampoco falto de razón. Al fin y al cabo, como Borges ya arguyera, «la Biblioteca es una esfera cuyo centro cabal es cualquier hexágono, cuya circunferencia es inaccesible». <sup>9</sup> Esa Biblioteca que otros (como Vattimo) llaman «el universo». <sup>10</sup>

MIGUEL ÁNGEL QUINTANA PAZ

\* \* \*

Si se quisieran aunar (como, por lo demás, sabe hacer sólo la arquitectura —arte del *arkhé*, del principio; o arte soberana, que asigna su lugar a todas las demás actividades—) los numerosos hilos que deberían entretejer esta intervención mía, se podría comenzar diciendo que el habitar del que tengo la intención de hablar (o, más bien, del que debo narrar algunas cosas) es el habitar una biblioteca; ya que la obra de arte —si bien en el programa se aludía, de modo mucho más general, a un «objeto», que cada uno de los conferenciantes-narradores estaba invitado a elegir como imagen simbólica—, ya que la obra de arte, decíamos, colocada aquí junto a los libros, <sup>11</sup> sólo resulta comprensible, al menos para mí, en relación con esta biblioteca; y ya que sólo este habitar la biblioteca me ofrece, me ha ofrecido hasta hoy, la vía para pasar de la comunidad a la humanidad, según reza el título de la sección de este seminario en la que mi intervención se inserta.

Como se puede ver con facilidad, es esta que me autoimpongo precisamente una tarea propia de la «arquitectura», del arte soberana, que coordina y aúna, mientras mantiene en su punto de mira la finalidad de la maquinaria entera (aludo aquí a un pasaje aristotélico donde se explica que la *tekhne architektonike*, en cada campo, es la de aquel que al final debe usar el instrumento que se trata de poner a punto: por ejemplo, en el arte de construir navíos, es arquitectónica el arte, la competencia, del marinero; etc. Pero el carácter soberano es propio del arte arquitectónica en sentido únicamente adjetivo...).

¿Por qué habitar una biblioteca? La palabra «habitar» evoca, entre otras cosas y tal vez primordialmente, la idea de costumbre, de *habitus* —como disposición constante a ciertos comportamientos, como familiaridad no tematizada pero continúa con un determinado mundo. Lo que habitamos por excelencia es el mundo, al menos en el sentido filosófico que a esta palabra le ha otorgado Heidegger sobre todo: estar-en-el-mundo, que es el rasgo característico de la existencia del hombre (a diferencia del animal, que no tiene mundo, sino sólo un ambiente en el cual subsistir), equivale a estar familiarizado con un conjunto de significados, de referencias; pues tampoco el hecho de que el mundo esté constituido principalmente de cosas antes que de significados debería llamarnos a engaño: las cosas no son, en nuestra experiencia cotidiana, objetos ante todo neutros, sino que son instrumentos, presencias dotadas de un sentido (sirven para, amenazan, prometen: remiten), pues si así no fuera no llegaríamos siquiera a constatarlas como meras presencias.

Si no equivale simplemente a permanecer como una cosa en medio de otras cosas, sino más bien a estar familiarizado con sentidos, significados y referencias, el habitar resulta entonces algo necesariamente habitual: un encontrarse con que ya se sabe. ¿No consistirá la anámnese platónica sobre todo en percatarse de esta experiencia basilar

9. Jorge Luis Borges, «La Biblioteca de Babel», en *Ficciones*, Sur, Buenos Aires, 1944.

10. *Ibid.*

11. Más tarde se especificará qué obra de arte en concreto es ésta a la que alude Vattimo aquí, y cuáles son los libros que la acompañan: véase la nota 4, y el párrafo del cuerpo del texto en que ésta se inserta. [*N. del T.*]